

Alimentos ultraprocesados al banquillo:

Expertos exigen regulación estricta tras evidencia de daño a la salud pública a nivel mundial

Profesionales del área de la alimentación y la prevención sanitaria han elevado una advertencia contundente: los productos alimenticios sometidos a intensos procesos industriales están jugando un rol central en la expansión mundial de padecimientos no transmisibles o enfermedades crónicas, desplazando hábitos alimenticios ancestrales y comprometiendo el estado de salud de poblaciones enteras. Este llamado se basa en un exhaustivo análisis publicado por la revista The Lancet.

Los expertos subrayaron la capacidad de presión —tanto económica como política— que ejercen los grandes conglomerados del sector alimentario, los cuales despliegan tácticas multifacéticas para neutralizar iniciativas normativas que pongan en riesgo sus márgenes de utilidad. Según señalaron, esta influencia obstaculiza seriamente la puesta en marcha de estrategias sanitarias con verdadero alcance transformador.

En esa línea, Alejandro Calvillo, representante de la organización civil “El Poder del Consumidor”, declaró al diario La Jornada que “es indispensable construir marcos normativos robustos y mecanismos de supervisión independientes, pues los esquemas de autorregulación impulsados por las empresas han mostrado reiteradamente su ineficacia”.

Representantes de organismos académicos y de salud de Brasil, Chile y México coincidieron en que el consumo masivo de estos productos ultraprocesados representa actualmente uno de los retos más urgentes para los sistemas sanitarios a escala planetaria.

Por ello, hicieron un llamado a diseñar e implementar estrategias multisectoriales, capaces de intervenir en todas las fases: desde la formulación y producción, hasta la promoción, la publicidad dirigida —especialmente a menores— y, por supuesto, el acto mismo de consumo.

La investigación publicada por The Lancet señala que, si bien algunas naciones han adoptado acciones concretas —como impuestos a bebidas azucaradas o etiquetado frontal de advertencia— para mitigar el impacto de productos ricos en calorías vacías, sal y grasas saturadas, el alcance de tales esfuerzos sigue siendo limitado y fragmentado.

Los especialistas reiteraron que se requieren instituciones reguladoras con autonomía, recursos y facultades reales, ya que las promesas voluntarias y los compromisos sectoriales de la industria carecen de mecanismos de rendición de cuentas y, en la práctica, no han logrado revertir las tendencias negativas.

Según La Jornada, los investigadores identifican como principal escollo la acción concertada de las corporaciones del sector, que articulan campañas transnacionales para deslegitimar evidencia científica, cabildear contra normativas restrictivas y garantizar su presencia dominante en espacios comerciales y educativos.